

ENTREVISTA CON GUILLERMO FERNÁNDEZ

**Pellicer, el poeta músico, el del canto a los
héroes, el sabio, el *ético***



José Luis Cardona E.



A ver si no me equivoco, en la 64 está 'Lázaro'. No. Es en la 60. Y cuando hice así, tronó, ahora veo que el libro está cosido. Y leí:

Era de madrugada.
Después de retirada la piedra con trabajo,
Porque no la materia sino el tiempo
Pesaba sobre ella,”

Guillermo Fernández (Guadalajara, 1934) no mide las palabras. No está escribiendo, sino diciendo. Se deja sentir. Dice lo que piensa y lo que siente. Carlos Pellicer es el tema, y la conversación con **la colmena** pasa por Luis Cernuda y Pablo Neruda. Los juicios del poeta y traductor avecindado en Toluca desde hace un par de años, son borbotones intensos. Lector profesional, acucioso, conoció al poeta tabasqueño. Su conocimiento de Pellicer y de su obra alcanza destellos de pasión. Hay un brillo emotivo cuando por sus manos pasan una vez más las primeras ediciones de esa vasta obra. Con motivo del homenaje celebratorio del primer centenario del autor de *Hora de junio*, la charla con Guillermo Fernández ofrece otra aproximación a su obra, hace clímax en el encuentro que le significó a éste el conocimiento de las poesías del mexicano, el español —con el que empiezan estas líneas— y el chileno, y no se conforma con el homenaje

al pie de la estatua: pide lectores para Pellicer, quien sigue siendo maestro para el que quiera acercarse a su caudalosa voz.

—Por eso lo recordé —dice, todavía con el libro en las manos. Se trata de *Las nubes*, editado por los piratas que equivocaron el apellido del autor—. En la portadilla vas a encontrar que no dice Luis Cernuda, sino “Cerunda”.

la colmena. Ese no es un error, es un argentinismo.

G.F. Mira en la portadilla lo que dice: "Luis Cerunda". Es una edición pirata. En *El historial de un libro*, él habla horrores de esta edición.

la colmena. Entonces los argentinos estaban especializados en Hugo Wast.

G.F. Pero hablando de luz y sombra, cuando conocí este libro, me enamoré inmediatamente de la poesía de Cernuda, y Pellicer se puso celoso. Entonces leí *Las nubes* y quería conseguir más libros, pero eran inconseguibles. No había aparecido aún, creo, *La realidad y el deseo*, la primera edición del Fondo. Tengo todas las primeras ediciones de Luis Cernuda, incluso *Ocnos*, los poemas en prosa, en la primera edición publicada en Londres. “Pero

Fotos y manuscritos: Archivo del
Mtro. Guillermo Fernández.

José Luis Cardona E. Periodista. Egresado de la Licenciatura en Sociología (UAEM). Ha publicado en diversos medios informativos.



Era mi corazón piedra de río
 que sin saber por qué, hacia el remanso,
 era el mío del agua, daba
 de hojas ~~frías~~ ^{frías} ~~de río~~ ^{de río}

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (Edificio de la Estación de Ferrocarril)
 DIVISIÓN DE LA OFICINA CULTURAL RADIOTELEFÓNICA DE
 PROGRAMAS DE LA ESTACIÓN X.F.F. X. ENVÍE SU DIRECTOR
 SI DESHA USTED RECIBIR BIMESTRALMENTE LOS

Alguien, algo morio y se alzó el río.
 ¡Habría de aquel fondo siempre maris!
 Y la piedra lavada y el remanso
 lidiaronse en sombras de esplendor como

Para mirar el cielo, fui travieso
 para los ojos turbios, siempre bajos.
 ¿Serán estrellas o huellas de estrellas?

Era mi corazón piedra de río,
 una piedra de río, una de aquellas
 cosas de un imposible fuyo y mío.

qué tanto le gusta a usted, profesor –así me decía–, ese poeta tan oscuro, tan triste –coto-reándose–, siempre con agruras de vivir”. O sea, todo lo contrario. “Es un poeta sombrío –le había dicho–. Claro, usted escribe una poesía *tabasquerosa*, pero acuérdesese que también es muy oscuro en determinados momentos, sobre todo en *Práctica de vuelo*. Y hay poemas en *Hora de junio*, unos sonetos que también son muy sombríos”. “Si, pero Cernuda, ese es un poeta que no me llega pero ni a la piel del talón”, así me lo dijo. Hasta que yo me enojé. “Ah, claro, yo soy el poeta superficial, ¿verdad?”. “Maestro, no quiero pelear. Me gusta su poesía y me gusta la de Luis Cernuda” –le respondí.

la colmena. Guillermo, no podemos hablar de Pellicer sin hablar también del dolor.

G.F. Hay mucho dolor: “Vuelvo a ti, soledad, agua vacía, /agua de mis imágenes, tan muerta, / nube de mis palabras, tan desierta, / noche de la indecible poesía.” En ese mismo poema, *Horas de junio*, dijo: “Por ti la angustia es sombra de la puerta/ que no se abre de noche ni de día.” Es la historia de una gran pasión.

No conozco a ningún poeta –no sólo mexicano, sino en otro idioma, de los que he leído traducidos, o que estando en Italia he leído en italiano– tan dueño –se ve que a ti te gusta la música, lo vas a entender esto– de tantos registros. Tenemos al Pellicer sinfónico, pero con orquestas sinfónicas o mahlerianas como para tocar la *Octava*, la *Sinfonía de los mil*.

la colmena. Hay polifonía.

G.F. Hay polifonía. Además me gusta el simil porque qué poeta tan musical Pellicer. Es un poeta muy músico. Y poemas de grandiosidad sinfónica, los poemas heroicos, los grandes poemas del paisaje, como los *Esquemas para la oda tropical*, en la “primera intención”, que le llamó él. Le llamó la “primera intención” cuando se dio la segunda. Y luego tienes al Pellicer de la música de cuartetos, que podrían ser los sonetos de *Hora de junio*, y también al Pellicer de la sonata para un solo instrumento, que podría ser un poema en verso libre que me gusta mucho y me hace pensar en Ravel, pero sobre todo en un belga impresionista...Ay, la

la colmena. Es la más interesada y la más selecta.

la colmena. Es perfecto. No media ningún interés, como dice Sor Juana, la mayor fineza de Dios es no darnos ninguna fineza.

G. F. Vivir el imposible absoluto. Ahora bien, en cuanto a intereses poéticos: creo que es el último poeta heroico que hemos tenido. Todavía a sus 60, 70 años, seguía siendo bolivariano. El creía en los héroes, todavía, qué maravilla; creía en los elementos. Le cantaba a los elementos, le cantaba a los héroes, le cantaba a la Patria. Y desde niño le cantó a la Patria, desde niño tuvo esa pasión por los héroes.

G.F. Y sí abrevó mucho en López Velarde.

G.F. Estábamos hablando de heroísmo...

G.F. Sabemos que no hay seres más mentirosos que los artistas, y sobre todo los poetas. Pero cuando él le canta a Morelos, lo hace con una gran sinceridad. Yo estoy seguro que él no escribió el poema para conseguirse un huesito. A eso te refieres, ¿no? No, incapaz de eso. Era un hombre honesto, muy honesto. Con sus pasiones, sus admiraciones. Se nota desde su poesía juvenil, desde la poesía que escribía en la preparatoria. Era un hombre totalmente apasionado, enamorado de las cosas del mundo. Vital como nadie.

Ahora cuando se habla de valores siempre usamos una sonrisita. La poesía que se escribe ahora es de un terrible escepticismo, y sobre todo la que escriben los jóvenes. He dado talleres en los últimos años y no he encontrado a un solo poeta joven enamorado de la vida. En el mejor de los casos, son poetas a los que les da por la metafísica. Es una poesía muy alejada de lo que es la vida elemental. Pero, cuáles podrían ser los héroes de esta generación.

G.F. Lo fue. Yo lo sentí. Una vez que dije “no tenemos héroes ya”, un joven me respondió: “ahí está el *Subcomandante Marcos*”, pero yo lo dudé también. *Marcos* fue un héroe cuando le declaró la guerra al gobierno mexicano y a su ejército. Ese era un gran héroe. Ahora lo siento un político más. Hay cosas muy raras en esa historia del EZLN, en un principio todo mundo admiraba a *Marcos* y a los chiapanecos que se levantaron en armas. Ahora son unos concertacionistas...no sé cómo, una palabra nueva, tú la conoces, ¿no? Concer-

G.F. Eso. Los extranjeros también se dieron cuenta. Ya Chiapas no está lleno de reporteros, de periodistas extranjeros, como antes. Nos duró poco *Marcos*.

G.F. Yo estoy casi seguro de que Pellicer, de haber conocido a *Marcos* y su movimiento, lo habría alabado y le habría escrito una gran oda, esa que los actuales poetas mexicanos no han hecho.

G.F. El tiempo pasa y pone a cada quien en su lugar, ya lo hemos visto.

G.F. No sé, pero yo estoy casi seguro de que Pellicer le hubiese escrito un gran poema a *Marcos*. Absolutamente seguro.

Aquí se aprende a leer pensando en muchas cosas. De la idea a la palabra, un instante milenario.

se esconden.

Sólo en ciegas parádisos,
las ~~langostas~~ ~~inmortalizadas~~ ~~intocables~~ ~~esulturas~~,
se solidarizan con los Miguel ángeles.
En inmovilizados cuartos de hora
se proyectan las grandes destrucciones.
¡Ay de los grandes árboles
cuando el rayo desmenuza volatiliza
las torres de la atmósfera.

Yo recuerdo mis manos imitiles,
entre aquel verdor cósmico
que piensa huir
bajo el abismo hostil que a nada escucha.
Lo animal se oculta furiosamente
y uno es vegetación desesperada.
El venusto es azul con rigo mismo,
el infinito azul de los orígenes;
que moriran azules algún día.
El bosque estrechado por la vida
a tanto corazón de muerte palpitante.
Y hay que empezar de nuevo
la aventura enraizada
y la quirnalda festival del aire.

Para las otras esquemas o de tipo de
Carril de elev. Tepeztlam Abril 75.

Hace falta una edición manejable de Pellicer

la colmena. Guillermo, ¿qué vamos a sacar de este año en el que ya empezaron a correr los ríos de tinta, en el que seguramente sumando páginas, palabras, habrá un caudal tal vez hasta mayor que los tres volúmenes en que se han reunido las ahora obras incompletas?

G.F. ¿Qué vamos a sacar con este homenaje? Vamos a sacar que todos los “profesionales” de la literatura anden de mesa redonda en mesa redonda, ríos de tinta —como tú lo dijiste—, mares de tinta hablando de Pellicer, pero no más lectores de Pellicer. Pasó con lo de Sor Juana, pero siempre pasa igual. Tampoco hay que echarle la culpa a los organizadores de todo este festival en honor a Pellicer, porque los lectores en este país son ocho gatos, y no sólo en este país. Te lo planteo muy sen-

cillo: ¿cuántos poetas se supone que hay en este país?: miles.

la colmena. El auténtico *boom* es el de ahora.

G.F. Hay miles, pero los poetas no se leen ni entre ellos. Lo vemos en la venta de libros. Yo compré ocho o nueve años después de que apareció, *Libertad bajo palabra*, y había ejemplares, y el tiraje que habían hecho era de tres mil o algo así, y ya Octavio Paz era un poeta muy famoso. Yo dije: “voy a ver si consigo un ejemplar”. Me dijo: “Guillermo, hay ejemplares en las librerías”.

la colmena. ¿Hablamos de mediados de los cincuenta, de finales de los cincuenta?

G.F. No, estoy hablando de los sesenta y pico, casi setenta, y compré una primera edición y había más ejemplares. Escribimos para unos cuantos. ¿Cómo se podrían vender más libros de Pellicer, que se leyera a Pellicer? Pues por decreto, sólo así. Que la Secretaría de Educación Pública obligue a la lectura de la poesía de Pellicer. Alguna antología. Y que obliguen a los muchachos escolapios a que lean a Pellicer.

la colmena. Un libro manejable.

G.F. Un libro manejable. Yo siempre he querido hacer una antología de Pellicer muy apretada. Pellicer es un poeta muy

A mí me asombró mucho el poema “La puerta”. Sin pretenderlo, me lo aprendí de memoria, y lo recuerdo todavía completo. Posteriormente, conocí más poemas de Pellicer, los poemas heroicos, los sonetos de *Hora de junio* y, desde un principio, a éste lo nombré mi poeta contemporáneo. Sin embargo, seguí escribiendo mis romancitos. Dejé de escribir romancitos hasta que estuve en Campeche. Fue Pablo Neruda el que me enseñó a escribir de otra manera. No me acuerdo del famoso título, el gran libro de Neruda...

la colmena. De Pablo Neruda es difícil hablar de un libro pequeño, todo es grande, hasta los errores. **G.F.** Hasta los errores. Hay libros que no me gustan, como *Las uvas y el viento*, cuando le dio por todo el realismo socialista, guácala, hasta él escribió poemas terriblemente malos: “Ven hermano obrero, vayamos hacia una nueva aurora...”, horroroso aquello, que está en *Las uvas y el viento*, de pronto con grandes imágenes, con grandes cosas porque eran de Pablo Neruda. Es un gran poeta, eso quién lo duda, ¿no?, pero me gusta más lo primero que conocí de Neruda. “El tango del viudo”, oh, simbra. Quienes me enseñaron a escribir realmente, quienes me acercaron a mi propia voz, si es que la tengo, desde luego fueron Pellicer y, me da vergüenza decirlo, pero espero que sea cierto, ciertos ritmos y aliteraciones de San Juan de la Cruz. Y el moderno que realmente me llevó a mi propia voz o a pensar ya en una voz propia, el que me ayudó fue Pablo Neruda, con *Residencia en la tierra*. Pero todavía pervivían cosas, cierta grandilocuencia, de la cual fui consciente después.

G.F. No, yo llegué muy tarde, tardísimo a México. El descubrimiento de Neruda fue en Campeche, pero donde yo empiezo a leer a otros poetas fue en México. Anduve viajando por todo el país, dedicándo-

Todo lo que es desbordamiento en los poemas de Pellicer, es contención en Cernuda: son poetas diametralmente opuestos. Los dos me gustan. Me gusta el desbordamiento pelliceriano y me gusta la contención cernudiana. Me gustaría para mí tener las dos cosas.

Tú dijiste hace rato que él no necesitaba corregir los poemas. Esto es discutible. Hay mucho en la obra de Pellicer que me parece gratuito –seguimos en la gracia, pero ya hablando de otra manera.

G.F. Concretamente, yo creo que nadie, desde el veracruzano Salvador Díaz Mirón, había empleado

G.F. Los hay y son la mayoría, porque tienen intereses creados y porque hacen carreras de poetas, como si ser poeta fuera una carrera, pero a la poesía la han convertido en una carrera más o en una especie de

